

SALUTACION

Por monseñor Agripino Núñez Collado.

COMO EL NACIMIENTO DE un príncipe quería don Américo Lugo que se celebrara la aparición de un libro.

Es por eso que, acordes con la bella expresión del primero de nuestros estilistas, rebosa hoy nuestro ánimo en festiva complacencia al saludar la publicación de *Eme-Eme* órgano que recogerá en sus páginas el fruto de las investigaciones que se han venido realizando y se seguirán realizando en el marco callado, pero fecundo, de nuestro alto centro de estudios.

Se ha dicho que “la Universidad es la forma histórica más perfecta para el cultivo de la vida científica”.

Ello es, sin dudas, así, a condición, sin embargo, de que esa “vida científica”, no se compendie y agote en abstracciones elaboradas en una torre de marfil ajena a la *vida viva*, valga la aparente redundancia, que circula, como la sangre, por las arterias a través del cuerpo social del cual forma parte toda institución universitaria.

La cátedra, para cumplir su noble misión eficazmente, misión orientadora y formativa, tiene que correr parejas con el sistema de ideas que sirve de eje y de cauce al movimiento progresivo de cada época.

Cada edad tiene su sello propio, su genio, su espíritu peculiar que la define y distingue del pasado y la arrastra hacia perspectivas futuras.

Descubrir, revelar ese espíritu, sea en su estado de gestación al través de las constantes históricas que se encarnan en la tradición, que no es tumba sino cuna, sea en los nuevos signos de los tiempos que anuncian y presagian los cambios substanciales, es fruto inestimable y precioso de la labor investigadora.

Más esa faena de escrutinio crítico no rendiría todos los provechos que de ella es dable esperar, si carece de un vehículo de expresión permanente, que guarde y proyecte, más allá del recinto académico, los resultados de sus pacientes taréas.

Esta revista, *Eme-Eme*, viene no sólo a estimular la vocación y el amor de nuestros profesores a la investigación, sino también a servir de testimonio y de archivo del espíritu científico que anima al personal académico de la Madre y Maestra. Se complementa, además, de esta suerte, también, la misión social que forma parte de nuestra filosofía educativa como promotora dinámica de la cultura nacional.

Esta publicación periódica servirá, también, de vínculo conductor, a toda la comunidad dominicana, de los hallazgos y logros que broten de los esfuerzos investigativos.

Puedo afirmar, que *Emé-Eme*, va a constituir el elemento completivo de nuestras ediciones de obras mayores. Será, una hermana gemela, menor, pero no menos seria y no menos sabia.

En su confección y lineamientos se ajustará a las mismas exigencias técnicas que hemos postulado para la publicación de volúmenes de mayor aliento.

La salida a luz de *Eme-Eme*, está precedida y presidida por el firme propósito de abarcar todas las vertientes de la realidad dominicana, sin desatender ninguna.

Pero, como todo lo que tiene carácter, no de libro, sino de opúsculo o ensayo, estará dotada de agilidad, sin que por eso deje de tener peso.

El sello de una auténtica dominicanidad —dominicanidad sin exclusivismos chauvinistas que no riman con la ciencia que ostentará

nuestra revista— bien ilustrado queda con el Sumario de los sugestivos temas tratados en su primer número.

Mientras el doctor Héctor Incháustegui Cabral nos muestra, con su habitual rico conocimiento de causa, un perfil del arte dominicano, señalando uno de los traumas originales de la poesía contemporánea, el profesor doctor Carlos Dobal fija su mirada en otro aspecto, la arqueología colonial.

Creo que es dable encontrar, una ligazón oculta, en lo que atañe al rastreo en la esencia de nuestro ser como pueblo, entre el trabajo del profesor Frank Moya Pons, que regresa con marcado cariño al tema del oro y las encomiendas en las Indias, y la monografía del profesor Carlos Fernández Rocha, en que se va a las fuentes mismas para ver surgir de entre las aguas virginales el *Partido Azul* que en Luperón y en Meriño, juntó la espada con la sabiduría en pertinaz refriega contra un Caudillo singularmente carismático.

Frank Moya Pons nos diseña la época formativa en que la astucia de Fernando el Católico comienza a modelar las clases oligárquicas nutriéndolas con la economía de los repartimientos y la sangre aborígen. Y es esa misma sangre criolla la que corre entre *Rojos y Azules*, en el fondo, separados también por las diversidades ideológicas, muy esfumadas, que latían en el seno de ambas facciones encontradas.

Tres inestimables trabajos más cierran, como con broche áureo, este primer número de *Eme-Eme*.

Busca el profesor Rosario el sentido de la dominicanidad en Eugenio María de Hostos, tarea nada fácil que él realiza con acierto, y busca esa misma dominicanidad, el Profesor César García, investigando el grado de la educación en la estratificación social de Bella Vista, barrio de Santiago.

Es fama que en nuestro país las revistas brotan como el brillo del relámpago; pero que también, como el relámpago, tras el estallido de luz, se disipan y se pierden en la entraña oscura de la nube de la nada.

Podemos garantizar, que *Eme-Eme* como fruto por largo tiempo deseado, contará con nuestra voluntad perseverante como garantía de

fecunda y prolongada vida.

Eme-Eme, en sus andanzas, pregonará y dará fe de la constancia, de la seriedad y del talento de quienes en sus páginas dejarán las huellas luminosas de sus esfuerzos y personalidades.

Monseñor Agripino Núñez Collado,
Rector